



Artes

Los Espais Volart rescatan a Josep Maria de Sucre, figura clave de la escena artística catalana del siglo XX, e indagan en su faceta de pintor, ensayista, crítico y activista

Rostros de otro mundo

ANTONIO LOZANO

Un conjunto de rostros de otro mundo, aunados por una expresividad cautivadora y de un cromatismo inflamado, le aguardan, como criaturas agazapadas entre las sombras, en las catacumbas –decir “bajos” quedaría menos sugerente– de los Espais Volart. Confeccionadas con cera sobre papel, el visitante puede proyectar sobre ellas lo que su interioridad le dicte –de espiritualidad a pavor, de serenidad a tormento–, y tan pronto conectarlas con criaturas extraterrestres, entes diabólicos, espíritus benignos, fantasmas inquietos, máscaras tribales, personajes infantiles... aunque en ocasiones el título (por ejemplo, *L'escarni de Crist*, o *Crit*, este último una posible relectura autóctona de *El Grito* de Edvard Munch) acoten la mirada (irónicamente, no así *Rostre. Autoretrat*, que a título personal me recuerda a Edgar Allan Poe).

Con independencia de donde le lleve su imaginación, este desfile de caras que demanda una respuesta emocional y un acto creativo por parte del espectador supone la reivindicación de una figura clave de la escena artística catalana del siglo XX, Josep Maria de Sucre (Barcelona, 1886-1969), puente entre el modernismo y el noucentisme tardíos con

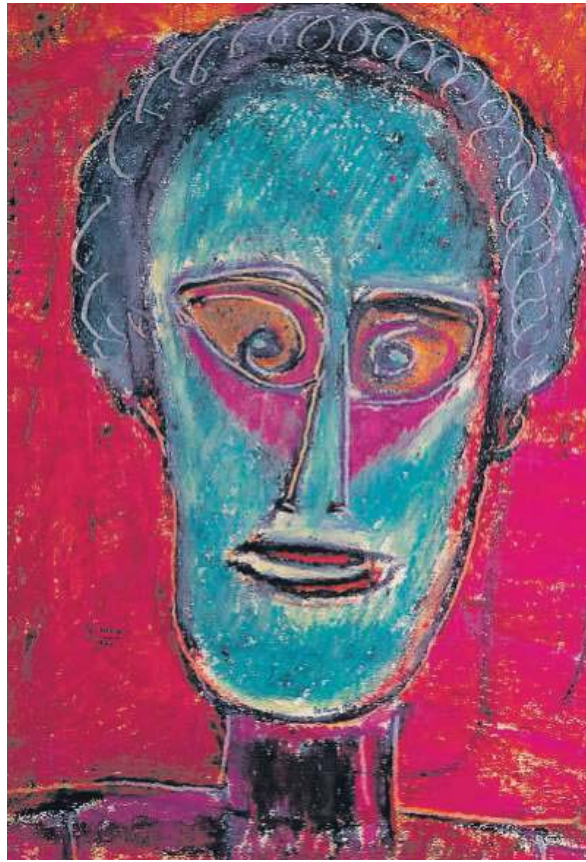


XAVI PADRO

Sin título, 1964

El barcelonés solo realizó cinco muestras individuales a lo largo de su vida y rechazaba presentarse a concursos

las vanguardias. Hablamos de un teórico, agitador y pintor de mentalidad tan renovadora que invita a sospechar que parte de su (semi)olvido quizá se deba a que fue un adelantado a su tiempo, y que volcó en la circulación de su ideario libertario y heterodoxo tantas energías como en la elaboración de sus propias obras.



XAVI PADRO

Josep Maria de Sucre: Sin título, 1961

De hecho, la exposición *Josep Maria de Sucre. Activista y artista visionario* presta la misma atención a su trabajo llamémosle práctico que al repaso a una trayectoria de fervorosa inquietud y generosidad.

Y es que en él se concentraron el pintor, el poeta, el ensayista, el traductor, el crítico de arte y el activista cultural –aunque la faceta que más llama la atención fue la de oficial criminalista en los juzgados de Barcelona, lo que quizá explicaría la expresión torturada de buena parte de sus rostros–, concediendo idéntico valor al impulso de sus múltiples intereses que a la promoción y la orienta-

ción de las jóvenes generaciones.

Selección de obras y documentos más completa jamás dedicada a un autor de talante anárquico –de aquí que se le conectara con la marginalidad del movimiento art brut– que solo realizó cinco exposiciones individuales a lo largo de su vida y que rechazaba presentarse a concursos, de su mano asistimos a la querencia del protagonista por la figura geométrica y los colores dramáticos –traspasados a ocasionales temas urbanos y paisajísticos–, a su concepción del arte como campo de investigación e innovación sin ataduras por medio de su faceta como crítico de arte, y a su entrega a la labor

de dinamizador cultural (fue presidente del Ateneu Enciclopèdic Popular y comisariado de la Casa Obrera de la Generalitat).

Lejos pues de agotarse en la producción del artista, la exposición permite asistir a múltiples irradiaciones y a complicidades muy fructíferas. Sobre las primeras, descuella su condición de presidente del Cercle Maillol del Instituto Francés entre 1951 y 1963, foco de tertulias y plataforma de becas en el extranjero, lo que le condujo a ejercer de figura tutelar de numerosos artistas incipientes, de quienes se ofrece una muestra de sus trabajos. Sobre las segundas, el otro gran homenajeado en estos momentos en los Espais Volart es Romà Vallès, precursor del arte abstracto en Catalunya –la muestra *Romà Vallès. El horizonte abstracto* se puede visitar hasta el 17 de enero– que dialoga con el amigo y admirado De Sucre de más de una manera.

No hay que perderse un documental consagrado a tan polifacético explorador que rodó Joan Francesc de Lasa en 1964, retrato

Además de a De Sucre, Espais Volart homenajea a Romà Vallès, precursor del arte abstracto en Catalunya

íntimo –rodado en su hogar/gruta creativa, por la que circula su hermana y puntual musa– con un narrador de voz cavernosa y un vuelo ascético general –las palabras “misterio” y “místico” puede que sean las más repetidas en su intento por captar al esencia de su obra– que lo hacen digno de Andréi Tarkovski.●

■ Josep Maria de Sucre

Espais Volart

C/ Ausiàs Marc, 22, Barcelona

Horario: De martes a sábado, de 11 h a 19 h. Domingo hasta las 14 h

Precio: 5 €

■ Fundacióvilacasa.com